

V Domingo de Pascua, Ciclo A

LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA

La Iglesia nace en la Pascua y recibe de Jesucristo la misión de continuar su obra en el mundo. Para cumplir esta misión Jesucristo le prometió al Espíritu Santo, que es quién la anima y sostiene. Pascua y Pentecostés son, por ello, la fuente y la vida de la Iglesia. Esto significa que no estamos ante una institución creada por los hombres y que dependa de nuestra voluntad, la hemos recibido.

El aspecto humano existe y ha sido querido por él, pero su fuerza depende de la presencia del Espíritu de Dios. Esto, que marca su identidad profunda, nos debe hacer tomar conciencia que su riqueza y su fuerza de la Iglesia provienen de Dios.

Jesucristo ha dotado a la Iglesia de una estructura mínima que se funda en la Palabra, los Sacramentos y el Ministerio. Estas tres realidades no se pueden separar. Hoy quiero hablarles de una de ellas, del Ministerio. El domingo pasado al hablar del Buen Pastor, hablábamos del sacerdote como de un ministro ordenado por Jesucristo para continuar su obra. A ellos les confío su palabra y los sacramentos que es lo que define su vida. Al iniciar su misión sacerdotal los apóstoles vieron la necesidad de tener otros colaboradores en su ministerio, como no narra la lectura de los Hechos de los Apóstoles que hoy hemos leído: "Busquen entre ustedes hombres de buena fama... para que podamos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra" (Hech. 6, 3). Así nace el diaconado en la Iglesia como los primeros colaboradores en la misión de los apóstoles.

El Diaconado es un ministerio que el obispo, en cuenta sucesor de los apóstoles, trasmite a través del sacramento del Orden Sagrado y por la imposición de sus manos. Por este sacramento los obispos y los sacerdotes actúan en nombre y en la persona de Jesucristo, cabeza de la Iglesia; los diáconos, en cambio, por este mismo sacramento sirven al pueblo de Dios en al "diaconía" o servicio de la palabra, de la liturgia y de la caridad. Este ser ordenados por el sacramento del Orden Sagrado los diferencia de otros ministerios que son instituidos por una designación acompañada de una bendición. Todos los ministerios, ordenados o instituidos, tiene por fuente a Jesucristo y por finalidad la entrega a Dios y la edificación de la Iglesia para cumplir su misión en el mundo. Este domingo la liturgia nos habla de los ministerios, de un modo especial de los diáconos, pero podemos decir, también, de otros ministerios eclesiales al servicio de la misión de la Iglesia. Cuánta riqueza presentan en la Iglesia estos servicios en las diversas áreas de su vida pastoral.

Quiero elevar mi gratitud a Dios por la presencia de tantos ministros que enriquecen la vida de la Iglesia. Reciban de su Obispo junto a mi afecto y oraciones, mi bendición en Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima.

Mons. José María Arancedo

Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz